

DEL PUEBLO ESPAÑOL.



Tú, respetable conjunto de hombres ignorados, miembro el mas útil de quantos componen la nacional y grande familia, tú eres el objeto de mi veneracion, agradecimiento y asombro, desde que sacudiendo tu largo sueño, abriste los ojos para mirar las cadenas que ya amarraban tu cuerpo; y viéndolas te moviste con furor, bramaste de cólera, y cayeron desbaratadas al primer impulso que hiciste para romperlas. Gracias á tí, que has hecho que principie la época de grandes cosas en la nacion, quando ya habia caído en un sepulcro de obscuridad eterna, del qual solo el poder de tu brazo ha podido levantarla para ponerla en estado de obrar prodigios, superiores á los que ostentó en los siglos de su esplendor y grandeza. Todo lo has hecho tú, pueblo magnánimo y sublime, aunque obscurecido, aunque despreciado, aunque abrumado por tantos años de horrible opresion, todo lo has hecho tú. Las letras enmudecian: las armas estaban enmohecidas: tus gefes, ó vendidos labraban infamemente tu ruina, y eran los primeros á perderte, ó acobardados tardaban en decidirse: algunos ministros del altar, animados de un valor evangélico, osaron alzar el grito: los demas medios en fin de donde podias esperar tu salud, se te habian negado ó se habian convertido en obstáculos. La perdicion de la patria era una cosa segura, de que nadie dudaba, pero tú lo ves, y te propones salvarla. La traicion de algunos, la tibieza de otros, eran los dos estorbos mas fuertes para que empezases á obrar. Aunque benigno y

enemigo de escenas sangrientas y extraordinarias, con dolor tuyo, te viste precisado á acabar con los monstruos de la traicion y perfidia: esgrimiste al fin el puñal patriótico, cayeron aquellos, y la nacion levantose.

Se levantó, y con su frente hirió á las estrellas. Tu ya es la gloria de un suceso tan memorable. Desde entonces el universo te mira y te honra como su libertador, porque quando el coloso del poder y de la fuerza corria por la tierra y la sujetaba, te has puesto delante de él para contrastarlo y destruirlo.

Semejante á un torrente inmenso, vencedor de los diques que le atajaban, te has derramado arrastrando contigo á las otras clases, á los gefes, y á los mismos estorbos; y haciéndoles ir á donde quisiste, has caminado por tí solo, y por la fuerza de tu carácter á la alta empresa de la salvacion del estado.

Muchos creian imposible lo que te han visto hacer, han extrañado tu noble osadia y tu grito de independencia y libertad; pero yo, conociéndote bien, hubiera extrañado que doblando nuevamente el cuello al infame yugo, hubieses aumentado el número de los esclavos del déspota universal.

Hermoso, magnífico espectáculo es el de las virtudes que has presentado á las naciones. Honrado, incorruptible, generoso, sencillo y valiente, prendas todas mas brillantes que el solio y la magestad de los tiranos, son cada qual tu soberano atributo. Por ellas y por un rasgo de la nobleza de tu índole, despues de haberte ensangrentado en los traidores, has recobrado sin violencia tu natural dulzura, tu antigua docilidad y sumision á las nuevas y legítimas autoridades, que por un efecto de tu potestad has elegido tú mismo, y en las quales descansas con una confianza justa, y tanto mas admirable, quanto era de temer todo lo contrario en

circunstancias tan agítadas y turbulentas. Sin instrucción y sin libros has mostrado mas perspicacia y acierto que los sabios de primer orden; y reposando en la firme satisfaccion de tus propias fuerzas, pudiste anticipadamente despreciar sus vanos cálculos y predicciones. Sin armas y sin experiencia militar has mostrado mas poder que los exércitos del gran guerrero, porque solo has necesitado que se te acerquen para rendirlos.

Tales y tan asombrosas proezas has hecho hasta aquí; para saber lo que en adelante serás, basta una reflexion. Si un pueblo, á quien su gobierno le dexó por tan largo tiempo embrutecer y degenerar, nada ha perdido de su antiguo heroismo, ¿á qué grandeza no llegará baxo de un gobierno digno de su elevacion, de sus virtudes y de su extraordinaria capacidad?

Conócete, péntrate, ó pueblo amado, de tan eminentes prendas, y empléalas siempre en tu mayor felicidad y engrandecimiento. Levanta mas tu frente generosa, y coronate de la gloria que el universo te da: revístete de toda tu magestad y poder: marcha, sube al encumbrado Pirineo, y desde allí en pie con largo y poderoso brazo rescata al H^{ro}e Rey, cuya ausencia lloras: con él á tu frente sigue dando al orbe atónito las sublimes lecciones de verdadero heroismo que has dado ya, que nada te cuesta.

En ninguna accion has manifestado mas abiertamente tu sublime carácter, que en ponerte en manos de aquellos ciudadanos honrados, que contemplabas animados de sentimientos patriótico y de zelo por la defensa de la justísima causa que has emprendido. La experiencia te ha acreditado las felices resultas de tan saludable determinacion. Tus fieros enemigos se han visto obligados, á pesar suyo, á abandonar los sitios de Valencia y Zaragoza; la capital del reyno que tenia ocu-

pada, han quedado prisioneros en Andalucía, y han evacuado el Portugal. El resto que queda entre la Vizcaya y la Navarra, ó tendrá que huir precipitadamente, ó experimentará la mas fatal suerte. Continúa tu respeto y obediencia á las autoridades establecidas, y no dudes de que triunfarás del tirano de la Europa. De otra suerte bien comprehendes quanto aventuras tu Patria, tu amado Soberano y tu santa Religion, tu santa Religion la única verdadera. Tus casas, tus familias, tus intereses los mas amados, todos se expone á grave, á próximo, á inminente peligro. El comun enemigo tratará de fomentarlo. ¿Pero no está en tu arbitrio el sofocarlo en los principios? Ten por agente del gobierno frances á qualquiera que te proponga ideas de insubordinacion, ó subversivas de la tranquilidad y buen orden. Procura observarlo en todo, no separándote de estos principios, y cuenta desde luego con la victoria, que parece necesaria conceda el Señor de los exércitos á la justicia de la causa que defiendes, y á la pureza y rectitud de tu intencion.